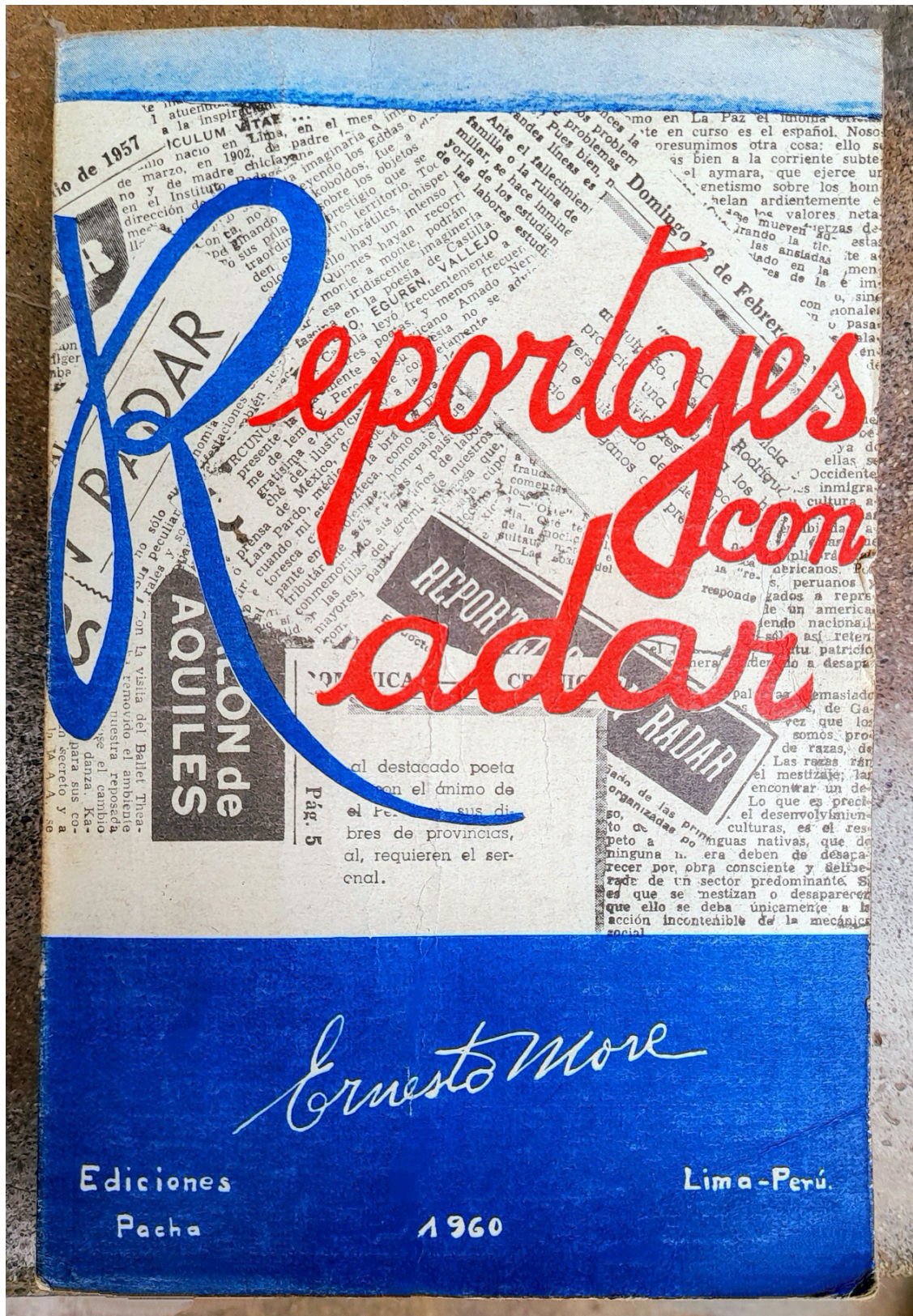


ERNESTO MORE

REPORTAJES CON RADAR. LIMA, EDICIONES PACHA, 1960



Preámbulo

La mutua admiración entre Ernesto More (1897-1980), periodista y poeta puneño, y el filósofo y también poeta ayacuchano César Guardia Mayorga (1906-1983) se inició con una correspondencia epistolar a mediados del siglo XX. Con el transcurso del tiempo, se fortaleció la amistad, y el respetuoso trato de 'usted' pasó a 'tú' mientras la amistad incorporaba a sus respectivas familias, que coincidentemente vivían en el distrito limeño de Jesús María. El 'tío' César y el 'tío' Ernesto", eran así llamados por sus hijos, convergiendo en muchas ideas sobre la lengua quechua, el mundo andino, el socialismo y la coyuntura política que les tocó vivir. Incluso la represión que sufieron cuando Ernesto More y César Guardia Mayorga fueron apresados por la junta militar gobernante el 5 de enero de 1963, confinados durante varios meses en la isla San Lorenzo y en la colonia penal de El Sepa, en la espesura amazónica. De esta terrible experiencia carcelaria, contaba Ernesto More, los presos confinados, todos de izquierda, dejaron de lado sus diferencias proselitistas para organizarse y realizar una serie de talleres de filosofía, literatura, arte, historia y quechua. Tanto fue el entusiasmo que una vez liberados, todos firmaron un memorial dirigido a los militares felicitándolos por haber contribuido, por primera vez, a unir a la izquierda peruana. Esta entrevista, tres años después de la boliviana Revolución de Abril, vivida por Guardia Mayorga, se publicó hace 70 años, en abril de 1955, en el libro de Ernesto More, *Reportajes con radar*

Daniel Sáenz More

Lima, febrero, 2025



Ernesto More, Hugo Pesce, César Guardia Mayorga

FILOSOFO

CÉSAR GUARDIA MAYORGA*



Ayacuchano de nacimiento, César A. Guardia Mayorga terminó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de la Independencia, de Arequipa, y cursó sus estudios universitarios en el Gran Padre San Agustín de esa misma ciudad. Perteneció a las generaciones de principios de este siglo. Como en el caso de Navarro del Águila, ese paisano suyo tempranamente desaparecido, el profundo conocimiento que del quechua tiene, le da una particular firmeza a su fisonomía de peruano. Y también una singular afectividad a su carácter. Los que ignoran o desdeñan el quechua no se dan cuenta en qué proporción el conocimiento de nuestra lengua aborigen participa en la formación del alma nacional. Es cierto que algunos han cultivado el quechua como un instrumento decorativo, y a veces hasta para asombrar a sus demás compatriotas con el manejo de una lengua que en ciertos lugares y círculos tiene mucho de esotérico. Guardia Mayorga lo ha mantenido y cultivado con espíritu eminentemente sociológico con el objeto de penetrar fácil y seguramente en el alma indígena, desfigurada por haber sido forzada e impiadosamente castellanizada, antes de haberse encontrado a sí misma.

Desde muy temprano se manifiesta en Guardia su vocación de maestro, pues no bien había terminado sus estudios secundarios, en 1928, fue, al año siguiente, profesor de la sección primaria del Colegio de la Independencia. En 1937 opta el grado de abogado y obtiene por concurso la cátedra de Historia de la Filosofía Antigua y

* Ernesto More. *Reportajes con radar*. Lima, 1960, pp. 270-277.

Metafísica. En el Colegio de Abogados de Arequipa desempeñó los cargos de bibliotecario y director de conferencias. Llega a ser decano subrogante de la Facultad de Letras y director del Colegio Universitario. En 1943 fue presidente de la ANEA de Arequipa. Conferenciante, viaja a Chile especialmente invitado, donde dicta seis conferencias sobre temas filosóficos. Es director de la Revista Universitaria en Arequipa y asiste, invitado también, al Congreso de Filosofía reunido en Lima, en 1951, donde presentó su interesante trabajo sobre 'Epistemología de la Filosofía y de la Ciencia'. En 1952, es contratado por la Universidad de Cochabamba, donde dicta las cátedras de Historia de la Filosofía Antigua e Introducción a la Filosofía. Por esos años fue invitado al Primer Congreso Argentino de Psicología reunido en Tucumán, donde, en mérito a los trabajos que envió, pues no le fue posible estar presente, se le confirió un Diploma de Honor y se le declaró Miembro de Honor, distinción que trasciende a los claustros privados de su experiencia y de sus vastos conocimientos filosóficos.

Escritor Filosófico y Polemista

Guardia Mayorga ha escrito por lo menos unos seis libros sobre cuestiones filosóficas, el último de los cuales, 'Historia de la Filosofía Griega', fue publicado por la Universidad de San Simón. Pero Guardia Mayorga, por el hecho de estar tan consagrado a las disciplinas filosóficas, no ha descuidado el contacto con la realidad. Está siempre alerta su mentalidad para cuanto ocurre en los campos social y político. Es así cómo, en 1945, publicó un libro de gran resonancia nacional y aún internacional: 'Reconstruyendo el Aprismo', una de las pocas obras, si no la única, en que se sometió a este partido a un severo análisis, con criterio exclusivamente científico. La oportunidad en que apareció esta obra, así como la densidad de sus conceptos y, sobre todo, el hecho de haber mantenido o superado sus convicciones, dieron a su autor el sitio que le correspondía a quien, sin espíritu oportunista, se enfrentó valiente y serenamente a un movimiento de tan poderosa envergadura, señalando sus fallas y descubriendo su arsenal demagógico.

El Aimará, como excipiente de dos Naciones

Aunque ausente desde hace cuatro años, Guardia Mayorga vive con los ojos y el corazón puestos en su patria. Es cierto que el extranjero es un elemento que da lustre a su país, pero más falta hace su probidad espiritual de maestro en nuestros claustros y en nuestro ambiente intelectual. Ante un hombre de tan fuerte y generosa mentalidad, no se nos ocurre sino formularle preguntas de magnitud nacional. ¿No habrá una zona andina indígena entre el Perú y Bolivia, que por su cohesión racial constituya una base futura para una comunidad Perú-boliviana, en cuanto el indígena adquiera conciencia cívica activa? Guardia no se gasta en eufemismos ni se hace esperar. "Tanto en el Perú como en Bolivia —responde— se puede hablar de dos nacionalidades nativas: la quechua y la aimará. Los quechuas, que originalmente tuvieron por centro el valle de Abancay hasta la fortaleza de Curamba, al otro lado del Pachachaka, se extendieron hasta el nudo de Wilcanota, y luego avanzaron hasta Puno. Por otra parte, probablemente bajo el régimen de los mitimaes, poblaron la región de Cochabamba, Chukisaka, Potosí y aún Oruro. En cambio los pueblos aimarás que se hallan al sur de Puno, se continúan con los pueblos aimarás del departamento de La Paz. La vinculación entre ellos es íntima y cotidiana a tal punto que, si tenemos en cuenta su raza, tradición y régimen de trabajo, no es posible distinguir entre un aimará peruano y un aimará boliviano. No sucede lo propio con los quechuas que se hallan desvinculados por su aislamiento geográfico y otras modalidades producidas por este aislamiento en sus costumbres y aún en su idioma.

Considero que, por estas razones, la base india para conseguir una mayor comunidad étnica entre el Perú y Bolivia sería principalmente el aimará y no el quechua.”

Diferencias entre el indio peruano y el indio boliviano

Para un país cuya población está compuesta por mayoría india, es urgente no dejar a esta mayoría en estado de atraso en relación con las poblaciones similares de las naciones vecinas. ¿Estará el indio peruano, en lo tocante a dignidad humana y conciencia cívica, a la altura de su hermano de Bolivia? ¿Ha mejorado la última revolución de Bolivia la condición del indio boliviano? [Se refiere a la revolución de 1952, liderada por Paz Estenssoro y Siles Suazo que incorporó la reforma agraria y el voto indígena y femenino, n. del e.] Guardia Mayorga viene a satisfacer nuestra curiosidad. Conocedor del indio peruano y siendo testigo de excepción de la revolución de Bolivia y de sus consecuencias inmediatas, nos da una opinión autorizada.

— La nacionalización de las minas —nos dice— y, sobre todo, la reforma agraria, que se halla en proceso de realización, constituyen pasos verdaderamente revolucionarios que benefician al obrero indio y al campesino. Con ellos ha desaparecido el régimen de servidumbre, cada colono se ha hecho propietario de su pegujal, e irá adquiriendo tierras hasta el máximo que señala la ley. Con estas medidas, los indígenas han recobrado su libertad y empiezan a cobrar conciencia de ciudadanos, a ser bolivianos. Es verdad que hay muchos obstáculos que salvar y hasta errores que enmendar; pero lo positivo es que se va formando una nueva conciencia social y política, fundamento básico de futuras conquistas, de resistencia a la crisis que atraviesa Bolivia y de dique a las desviaciones que se han presentado o puedan presentarse, si esta nueva conciencia es debidamente orientada y consolidada.

No se debe extinguir las lenguas aborígenes

Como algunos consideran que la extinción de estas lenguas apuraría la unidad de nuestra nacionalidad (o nacionalidades), le formulamos a Guardia Mayorga una pregunta sobre materia tan trascendental. Guardia siente en su propia lengua el peligro de ser cercenada. Y responde enfáticamente: “El absurdo de la política culturizadora del indio ha sido querer continuar la tendencia de los conquistadores: el aniquilamiento de las lenguas nativas para suplantarlo por el castellano, fundándose en su mayor perfección y riqueza. Esto es relativo porque, si bien el castellano es más racionalista, el quechua es más rico en expresiones afectivas; y si éste no presenta las ventajas que reconocemos al castellano, ello se debe al estancamiento cultural del quechua. Pero esta misma ventaja desaparece por completo al querer implantar el castellano por la fuerza, ya que el indio, manteniéndose en sus mismas condiciones, no empleará el nuevo idioma sino los términos que necesita para expresar su incipiente mundo ideológico. Pienso por ello que es necesario respetar y fomentar los idiomas nativos, sin descuidar la enseñanza del castellano. Al desarrollar su cultura, los indios irán enriqueciendo su idioma, como ha sucedido con todos los pueblos. No se puede fomentar la personalidad de un pueblo aniquilando una de sus expresiones básicas: el idioma. A los que se empeñan en denigrar las lenguas nativas, negándoles calidad literaria, hay que recomendarles que lean ‘Ollantay’ y ‘La vida de Jesús’ de Bertonio.”

Causas para un distanciamiento y factores para un acercamiento Perú-boliviano

Perú y Bolivia fueron antes un solo país; ahora son dos países que se desconocen en grado superlativo, pese a la tradición, a la vecindad y a la comunidad de sus poblaciones indígenas. ¿Qué se opone a un positivo acercamiento?

— Las causas son muchas —responde Guardia Mayorga—, por lo que me limitará a destacar algunas. La similitud de su economía hace que el intercambio entre ellos sea pobre, sobre todo por parte de Bolivia. Es por ello que este país tiene que buscar mercados en los demás estados limítrofes, creando con ellos mayores vínculos, como se puede observar claramente con la mayor producción petrolera que se ha conseguido, la misma que ha orientado su política a alcanzar un mayor entendimiento con Argentina, Brasil y Chile, mediante contacto directo entre sus mandatarios. Este vínculo se estrechará más con los ferrocarriles de Corumbá a Santa Cruz, de Yacuiba a Santa Cruz y la carretera de Oruro a Iquique. Frente a esta situación, nuestra diplomacia es nula, absorbida como está en la defensa de intereses políticos. Bolivia es gran mercado para el arroz, azúcar, algodón y muchos productos manufacturados del Perú. Sin embargo, no se ha dado ningún paso importante para un mayor entendimiento con esta república hermana, concediéndole facilidades que la ayuden a salvar su crisis presente, que también servirían para conservar estos mercados. Los minerales son exportados por Arica, en vez de serlo por Matarani, si se conectase el ferrocarril de Puno a Huaqui, lo que eliminaría los trasbordos que encarecen los costos. Aparte de estos aspectos económicos básicos, mucho puede hacerse en el terreno cultural. Considero que, en el aspecto externo, no se puede pasar por alto, en las causas que determinan la desvinculación de los pueblos americanos, la política de ciertos estados que fomentan la desunión en defensa de sus intereses, o la de otros estados que se empeñan en convertir a ciertos países en bases para intervenir en otros.

Las universidades bolivianas, unidas al pueblo

Nada interesa tanto como saber cuál es el rol de las universidades en un país que ansía explotar técnicamente sus recursos y conseguir su independencia económica. Aquí, el doctor Guardia se siente en todo su elemento. Nos dice que "las universidades bolivianas, que son siete, han cumplido un papel democrático digno de elogio. Conquistada la autonomía universitaria (1930), en una forma tan plena, de la que muy pocos países en nuestro continente podrían enorgullecerse, las universidades se convirtieron en fortines de la libertad y de la democracia. Desde entonces se produjo una estrecha unión entre los estudiantes y los trabajadores, tanto que en todas las ciudades con universidad, la Confederación Obrera Boliviana está integrada por delegados de la confederación universitaria local. Esto ha dado tanta fuerza a las universidades que ningún gobierno se ha atrevido a intervenir en ellas. En estas condiciones, las universidades y los obreros se han mantenido estrechamente unidos. Ya en 1928, gracias a esta política, el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios planteó conquistas atrevidas, como la nacionalización de las minas y la reforma agraria, que fueron posibles sólo el 9 de abril de 1952, cuando en el pueblo hicieron conciencia esos postulados. En la actualidad, todas las universidades realizan una actividad reformista para ponerse a tono con las nuevas condiciones económico-sociales que se han planteado dentro de un ambiente de emulación sana, fructífera y libre. Las últimas tentativas para intervenir en ellas no tuvieron éxito, gracias a la firme y decidida actitud de las universidades, y sobre todo de los estudiantes, la cual actitud, apoyada por parte de los sindicatos de trabajadores e instituciones culturales, disuadió al Gobierno, el que, con visión más clara, reconoció la autonomía universitaria en la última Ley de Reforma Educacional."

Una anécdota

Presenciaba Guardia Mayorga una de las primeras concentraciones indígenas que se llevaron a cabo en el estado de Cochabamba. Abundaron los discursos en quechua, en que se repetían hasta el cansancio los derechos del indígena y el significado de la Revolución de Abril. Oyendo tantas peroratas, un indio se volvió donde su compañero y le dijo: "Ama kaikunapi iñiicho, abogadum. Derecho, derecho nispa, wiksu wiksuta apawaspanchis ccaccaman tanccaikuwasun", lo que, en cristiano, quiere decir: "No creas en éstos, porque son abogados. Diciéndonos derecho, derecho, nos van a llevar por encrucijadas y nos arrojarán al barranco". Y aquí ponemos punto final. Una formidable tempestad andina, muy distinta de tempestad en los Andes, hace imposible seguir nuestra conversación con tan eminente maestro e intelectual peruano¹.

3 de abril de 1955

¹ Sus últimos libros: 'Reforma Agraria' (1958), 'Diccionario Quechua-Castellano' (1959), y su reciente libro sobre China.

Preámbulo

El comandante Julio César Guerrero Villanueva (Cajamarca, 1887-Pacasmayo, 1976) fue uno de los mayores analistas de conflictos mundiales: guerra con Chile, de los Balcanes, del Chaco, 1ra Guerra Mundial. Estratega y estudioso de las técnicas de la guerra, fue secretario del Mariscal Andrés A. Cáceres en Berlín, y autor de sus Memorias. Fundó importantes revistas militares, y mantuvo amistad y correspondencia con varios estrategas europeos y políticos peruanos, como José Carlos Mariátegui. El comandante Guerrero fue autor de más de 20 libros, entre los que destacan: *Belicología* (1927), *Guerra de guerrillas* (1937), *1879-1883: La guerra de las ocasiones perdidas* (1975), numerosos folletos, y un par de novelas inéditas: una de ellas leída y celebrada por el poeta César Vallejo y traducida del alemán al español por Carlos y Ernesto More. Precisamente, fue Ernesto More Barrionuevo (Puno, 1897-Lima, 1980) quien lo entrevistó para tres medios de prensa escrita, radial y televisiva destacando su cultura, sus conocimientos, y el carácter humanista de este militar que devino en político después de pasar al retiro por orden del presidente Sánchez Cerro. La conversación entre Ernesto More y el comandante Guerrero fue publicada en 1955, y en el libro *Reportajes con Radar*, en 1960. La última vez que se vieron fue en Cajamarca en 1975. Emocionados conversaron en castellano y alemán, como grandes amigos, recordando que More le escribía a su madre, Julia Barrionuevo, que no dejase de enviar cañihuaco a la dirección del Comandante Guerrero, en la Legación Peruana en Berlín, para compartirla con César Vallejo a quien tanto le gustaba.

Daniel Sáenz More

Lima, febrero, 2025



Ernesto More, Comandante Julio César Guerrero

ESCRITORES

JULIO C. GUERRERO*

En Alemania

Cada vez que la pluma me lleva a ocuparme de Julio C. Guerrero, no puedo dejar de recordar con emoción y cariño la forma cómo conocí en Berlín, en 1926, al que en este tiempo era nuestro Agregado Militar a la Legación del Perú en Alemania. No sólo tuve la fortuna de conocer a uno de nuestros más brillantes militares y de percatarme con alegría de que un peruano había conquistado, por su inteligencia, por su contracción al estudio y por su intachable conducta, una envidiable posición en los medios culturales y sociales de Berlín, sino que, en la persona de Guerrero, encontré, en un ambiente extraño e inmenso, al compatriota solícito y fraterno, cuya amistad, no empañada en más de 30 años de diversas contingencias, ha sido para mí fuente positiva de rica experiencia y de hondo sentido humano. Cuánto me regocijé en ese entonces al leer las cartas tan amistosas que le dirigieron jefes de la talla de Hindenburg y de Ludendorff, el último de los cuales lo invitaba a quedarse en Alemania, en las filas de su ejército. Conocido y apreciado altamente en los altos círculos militares de esa gran nación, tanto por sus escritos y sus conferencias, que merecieron ser acogidas en revistas de Viena y de Barcelona, Guerrero no sólo limitó sus conocimientos a la técnica militar, sino que, inquieto por la cultura, supo hacerse conocer y estimar en los medios universitarios en el *Völkerkunde*, en el *Lautarchiv*, en las redacciones de los grandes diarios berlineses, lugares a los que en más de una oportunidad fui generosamente introducido por este nuestro compatriota que dejó bien puesto en Europa el nombre del Perú. En todas partes, Guerrero era conocido como personaje del ambiente. El hecho de conocer perfectamente el alemán y de haber asistido desde los puestos del Estado Mayor a todas las peripecias de la Primera Guerra Mundial, en todos los frentes le dieron cierta popularidad no exenta de respeto y de cariño. Antes de ello había asistido también a la guerra balcánica y después de la contienda del 14, fue el primer militar de América Latina que mereció la distinción de haber sido invitado a presenciar las primeras maniobras del Ejército Rojo. Guerrero no perdió su tiempo en Europa. Sirvió eficazísimamente a su patria y sus compatriotas y adquirió el temple y la disciplina mental que caracteriza al intelecto europeo.

Trabaja con método y sentido de responsabilidad. Sin renunciar a la vida y sin hacer jamás ostentación de estudioso, Guerrero ha producido numerosas obras medulares que por desgracia son más conocidas fuera que dentro del país. Es triste confesar que el país no ha sabido aprovechar la gran experiencia y los vastos conocimientos de la estrategia militar de nuestro distinguido compatriota. Quizá su absoluta modestia, signo tan característico de su personalidad, le ha prestado tan mal servicio, en un país como el nuestro en donde es tan necesario llevar afiches luminosos en la cabeza, aunque la mercadería sea mala. Discreto y modesto, es tan exigente consigo mismo como generoso para con los demás. Pero su obra está allí y algún día vendrán generaciones que sepan darle el valor que tienen.

Cajamarca, su gran amor

* Ernesto More. *Reportajes con radar*. Lima, 1960, pp. 246-253.

Ver Cajamarca y sentir nueva juventud en todo su ser, es todo uno en Guerrero, en quien se cumple el famoso mito de Anteo, el hombre que readquiría fuerzas cada vez que se ponía en contacto con la tierra. A la distancia, lejos del lar de la infancia, Guerrero recibía los efluvios de su tierra por vía imaginativa: escribió en Berlín una novela: 'San Sebastiantag' (El día de San Sebastián), novela andina que yo traduje del alemán y en la que se enuncian sus ya caras ideas federalistas. No sabemos qué habrá hecho Guerrero con esa obra escrita en su juventud, y a instigación de la nostalgia del terruño. Evidentemente no ha sido publicada.

Como Guerrero está en Cajamarca desde hace varios meses, lo localizamos con nuestro radar, no lejos de esa plaza en donde los españoles ajusticiaron al pobre Atahualpa, después de que este monarca estaba cumpliendo celosamente con lo estipulado para recobrar su libertad. Ahí está el Cuarto del Rescate, como en espera de algún rescate simbólico. Es lo único que ha quedado como huella de tan interesante personaje, quien parece habernos dejado este mensaje en piedra para que algún día sepamos rescatarnos.

Inquietud Cultural

Hace tres años, en una visita que hicimos a esa ilustre y hermosa ciudad, abrazada toda por límpida y extensa campiña, pudimos comprobar con pena el estado de atonía cultural en que se hallaba. ¿Seguirá ahora lo mismo que antes?, le preguntamos a Guerrero. ¿Y por qué esa atonía?

— Precisamente —nos responde Guerrero— porque sus elementos intelectuales residen en Lima y otros lugares del país. Sin embargo —continúa—, adviértese un resurgimiento, una inquietud cultural en la actual joven generación cajamarquina. Últimamente se ha constituido, con el nombre de Círculo Intelectual Cajamarquino, una especie de peña literaria que agrupa a intelectuales y artistas residentes en la ciudad.

Cajamarca necesita

Se aproxima la fecha del centenario de la creación del departamento de Cajamarca, hecho que los cajamarquinos se preparan para celebrar como es debido. ¿Qué obras son las de más importancia? Guerrero nos dice que, en primer lugar, la carretera Cajamarca-Chilete, a fin de que sea una vía de fácil tránsito y acceso a esta ciudad, desde diversos puntos del territorio nacional. De otro lado, la terminación del Hotel de Turistas, cuya construcción se haya paralizada desde hace varios años. Igualmente, el edificio de la Prefectura y el de la Beneficencia. Parece que ha habido personas interesadas en ocultar estos hechos al Gobierno; pero el alcalde, señor Miranda, los ha puesto en transparencia. Y se afirma que el Gobierno ha prometido los fondos necesarios para la terminación del Hotel de Turistas y otras obras de urgencia.

Éxodo de los campesinos

— ¿También este fenómeno en Cajamarca, a pesar de su extendida y fértil campiña? ¿Y por qué causa?

—Sencillamente —nos responde— porque un gran número de campesinos va en busca de trabajo en las haciendas de la costa (departamentos de Lambayeque y La Libertad), donde ganan salarios de hambre. Y se ven obligados a ello, porque no tienen tierras propias ni posibilidades de trabajo en su propia comarca. Ocurre el extraño caso de que la pequeña propiedad agrícola va desapareciendo, absorbida, de

un lado por los nuevos o viejos latifundios, y de otro, pasando a formar extensos campos destinados exclusivamente a la siembra de alfalfa para ganado. Lo cual restringe grandemente el cultivo de productos alimenticios o de panllevar y causa, en consecuencia, el encarecimiento de la vida.

¿Y por qué en La Plaza de Armas?

Hay una tendencia en nuestro país a construir los hoteles de turistas en los lugares más centrales, como si a los turistas no les interesase otra cosa que salir a dar un paseo por la plaza de armas de la localidad. Se desdeña el lugar realmente pintoresco y se prefiere invariablemente la plaza, con un criterio muy provinciano. Le preguntamos su opinión a Guerrero, quien nos dice que, a juicio de sus coterráneos, está bien que el hotel de turistas haya sido ubicado en la plaza de armas, pues ésta es una manera de contribuir al embellecimiento de la ciudad, la cual carece de edificios de importancia, con excepción de los pocos que dejó la Colonia. Guerrero considera que se habrá de construir otro hotel en el lugar de los Baños del Inca, como hito de urbanización en dicho balneario, llamado a un lisonjero porvenir por lo maravilloso de sus aguas y la belleza de su paisaje.

Pensamos que, en efecto, pocos lugares del Perú tienen algo tan sorprendente como los Baños del Inca, con sus grandes caudales de agua, una con temperatura elevadísima (el agua sale hirviendo), y otra con agua fría. De esta suerte, el cliente, mezclando ambas aguas a voluntad, se puede bañar a la temperatura que guste. Un hotel que se construya en ese sitio podría tener agua caliente en todas las habitaciones.

Sobre los Partidos Políticos

Cuando se le hace esa pregunta, parece como si una nube ensombreciera de pronto el rostro de nuestro ilustre amigo. Hombre plasmado en Europa, hombre que ha asistido en diversos países al desenvolvimiento de fenómenos de gran significado político y social, Guerrero quisiera para su país algo de la madurez que ha visto en otras partes, inclusive en países que no son más viejos que el nuestro. ¿Qué cosa es necesaria como cuestión previa para la formación de partidos políticos en el Perú? Guerrero nos responde que entiende que la formación de partidos políticos es un imperativo de bienestar para el país, especialmente por su misión fiscalizadora. Estimo que la serena reflexión sobre este candente problema ha de incitar a un movimiento popular nacional, pues el concepto clásico de partido político está ya superado. Por eso me refiero a un movimiento nacional de masas, de masas organizadas, disciplinadas y dirigidas con firmeza, y sobre todo con un ideario perfectamente definido que se traduzca en el completo apartamiento de todo personalismo. Y que en toda circunstancia prime y se anteponga la condición de ciudadano a cualquier otra adjetivación individual o particular.

Y cobrando un acento enfático, Guerrero prosigue: Es inadmisible que sigamos aferrados a la vieja teoría de aclamar a un caudillo, que muchas veces es de mérito dudoso y problemático y cuya mentalidad puede haber sido aplicable a otras épocas. Es necio que sustentemos aún las teorías que ya han pasado, no a la historia, sino al depósito de cosas inservibles, para continuar jugando a la política, tomando en consideración incidentes que carecen de toda importancia ante la magnitud de la evolución y ante el desquiciamiento del viejo arsenal de ideas románticas y peregrinas, que hablan de asuntos que ya no tienen más que un caparazón deleznable y baladí. Por lo demás, la acción de un movimiento popular nacional finca en el interés de la colectividad, mientras que el partido político, en su concepción

netamente tradicional, tiene por meta nada más que los intereses y conveniencias de determinado grupo rector.

Aquí calló Guerrero, el radar penetró en su pensamiento: el partido clásico era el que daba muestras de vida sólo algunos meses antes de las elecciones, en tanto que el verdadero partido político vive todas las horas de todos los días del año. Nuestros partidos políticos clásicos son algo así como la machacadera para los exámenes finales, después de un año de bartola.

¿y el fenómeno del centralismo?

Este es otro punto de fuego para la conciencia de un ciudadano de las polendas de Guerrero. Hay personas que se imaginan que los que anhelamos la descentralización no queremos bien a Lima. Error profundo. Lo que no queremos la teratología política y administrativa en el país.

Es indiscutible, expresa Guerrero, que el centralismo ha sido siempre una de las peores rémoras que han impedido el progreso uniforme de las diversas circunscripciones de la República. Mientras la capital crece y adelanta, las provincias siguen una vida lánguida y anémica. Hay la sensación de que el país padece de megalocefalía: cabezota inmensa en un cuerpo raquítico y enfermizo, consecuencia del agudo centralismo. La distribución centralizada de los fondos públicos; la dependencia absoluta al Gobierno Central de todos los departamentos; aquella perpetua súplica de los departamentos, provincias y distritos, a los altos poderes de Lima, todo esto es ya una rémora pasada que debería corregirse. A esto tendería, por lo pronto, la descentralización administrativa, que sería como raíz de una descentralización político-económica que avaloraría la actividad ciudadana y corregiría muchos desaguizados. De esta suerte, las provincias podrían disponer de sus propios recursos para resolver sus problemas más urgentes y acelerar su progreso. Está en la conciencia nacional que el centralismo no se compadece ya con las exigencias políticas y con la realidad geográfica del país. El espíritu federal flota en el ambiente patrio y ha tenido sus manifestaciones esporádicas. Juzgo, pues, que la descentralización fiscal debe preparar la Organización Federal de la República. Constituir el puente hacia esta nueva estructura estatal.

Todo esto lo dice Guerrero muy emocionadamente, y agrega que cree también que esta forma posible de Estado es nuevo orden político; la República Federal requeriría un desarrollo más amplio y una vigorización de cada una de las partes integrantes de la Nación. Todo lo que se diga en contra de tal orden político tiene ciertamente un valor, pero retrospectivo, transportándose, regresivamente, a la época de la Colonia; mas hoy en día, tales argumentos carecen absolutamente de fundamento. El sistema político federal, por el contrario, supone un positivo progreso y un verdadero seguro bienestar para la Nación. Desde luego —continúa— no es el empirismo el camino indicado para llegar a la solución de problema de tanta monta, pero, mediante un estudio a fondo, técnico de investigación y contrastación, se ha de llegar a una solución eficaz y efectiva.

Gran obra en preparación

Guerrero es uno de los raros escritores en el Perú que, teniendo obra abundante, esté toda ella medularmente concebida. Todos sus escritos tienen gran densidad ideológica. Es que Guerrero no concibe que el arte militar se limite al estudio de problemas exclusivamente castrenses. Está profundamente vinculado a todas las

actividades del hombre, a las expresiones vitales de la sociedad. En las obras de Guerrero hay un significativo soplo social.

Sabemos por él que tiene en preparación un ensayo de carácter histórico-belicológico, que llevará por título: 'De la Orden Teutónica a Stalingrado. Ocaso de los Junkers'.

El título de este libro confirma lo que acabamos de decir con respecto a Guerrero. Es un título en que se adivina el proceso político-social del mundo.

22 de mayo de 1955

**Carta del Comandante Julio César Guerrero a José Carlos Mariátegui.
Berlín, 8 de julio de 1929**

